

Claustro

Daniel Prior Gijón

En la sala de profesores se encontraban María, Eva y Ana.

María había puesto como deberes a sus alumnos de Primero de Primaria que hicieran una breve redacción sobre el cambio climático, esperando quizá simplemente que preguntasen en sus casas qué era eso.

Pero Manuel tenía otros planes.

María puso sobre la mesa una redacción de dos páginas:

—Atención, porque esto es acojonante.

Las otras le prestaron atención y María empezó a leer:

“Cambio climático: A grandes males grandes remedios. Con eme de Misilité.

El cambio climático se define como el aumento de la temperatura a nivel global, esto es, de nuestro planeta, la Tierra, debido al acúmulo de dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero...”

—Estás de coña, ¿No? —Intervino Eva.

—Tú escucha:

“Los gases de efecto invernadero se acumulan en la atmósfera, concentrando el calor que el planeta recibe, como de hecho lo haría un invernadero artificial dedicado a la horticultura...”.

—No me lo creo —siguió Eva. Ana simplemente estaba estupefacta.

—Que va en serio.

—Pero que tiene seis años, María, seis putos años, que se la han hecho.

—¿Pero tú le has oído hablar? ¡Que es así! Sigue:

“Si la temperatura sube dos o tres grados a nivel global, nos encontraremos ante consecuencias catastróficas como desertificaciones o el deshielo de los polos.

Pero yo no me conformo con plantear el problema, también quiero proponer una solución:

1816 fue el “Año sin verano”. Esto fue así porque erupcionaron diversos volcanes, lo que provocó una capa de polvo en zonas altas que, reflejando los rayos solares, disminuyó sensiblemente la temperatura también a nivel global.

.Es por esto que la solución puede pasar por detonar una ojiva nuclear en la base de uno o varios volcanes tochos.

Porque eso nos permitiría poder seguir como hasta ahora, que sinceramente es lo que va a pasar, teniendo un as en la manga”:

»¿Cómo os quedáis?

—Es creativo, ingenioso realmente —dijo Eva.

—Nada propio de su edad, desde luego —intervino Ana por primera vez—.

¿Qué vas a hacer?

—¿Qué *vamos* a hacer? ¿No está claro?

»Este puto enano es peligroso, se nos puede subir a la chepa. De momento le pondré un... 2, un 2, mismamente, a esta mierda. Tiene que pensar que no vale para nada. Tiene que creérselo.

»Luego, tenemos que ponerle en el blanco de sus compañeros, hacerlo el diferente. Le tenemos que hacer el “completo”, ¿Pero qué coño se habrá creído?

Las tres rieron y María y Eva le dieron otra calada a sus cigarrillos.

